



**Organización
Panamericana
de la Salud**



**Organización
Mundial de la Salud**
OFICINA REGIONAL PARA LAS **Américas**

60.º CONSEJO DIRECTIVO

75.ª SESIÓN DEL COMITÉ REGIONAL DE LA OMS PARA LAS AMÉRICAS

Washington, D.C., EUA, del 25 al 29 de septiembre del 2023

CD60/DIV/6
Original: inglés

**PRESENTACIÓN DEL INFORME ANUAL CORRESPONDIENTE AL 2023,
DOCTOR JARBAS BARBOSA DA SILVA JR.,
DIRECTOR DE LA OFICINA SANITARIA PANAMERICANA
Y DIRECTOR REGIONAL DE LA ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD
PARA LAS AMÉRICAS**

**PRESENTACIÓN DEL INFORME ANUAL CORRESPONDIENTE AL 2023,
DOCTOR JARBAS BARBOSA DA SILVA JR.,
DIRECTOR DE LA OFICINA SANITARIA PANAMERICANA
Y DIRECTOR REGIONAL DE LA ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD
PARA LAS AMÉRICAS**

25 de septiembre del 2023

**60.º Consejo Directivo
75.ª sesión del Comité Regional de la OMS para las Américas**

Excelencias
Estimados Ministros de Salud
Señores Embajadores
Representantes Permanentes y Observadores Permanentes
Secretarios
Directores y demás profesionales de la Organización de los Estados Americanos
Estimados colegas
Invitados especiales

Tengan muy buenos días nuevamente y gracias por estar aquí. Me complace presentar mi primer Informe Anual como Director de la Oficina Sanitaria Panamericana (la Oficina), que abarca el período de julio del 2022 a junio del 2023, y refleja una etapa de transición en muchos frentes.

Finalmente, hemos superado la fase aguda de la pandemia de COVID-19 y hemos entrado en la fase de recuperación pospandémica. La incansable dedicación de los últimos años a la respuesta de emergencia se ha desplazado hacia actividades más amplias que nos permiten aplicar las enseñanzas extraídas de la pandemia y revitalizar la prestación de servicios que se había interrumpido.

Y, dentro de la Oficina misma, hemos pasado de una administración a otra.

Los períodos de transición pueden ser agitados. Sin embargo, si están acompañados de suficiente reflexión, también pueden brindar oportunidades importantes.

Quiero asegurarme de que el impulso generado por el cambio se aproveche de la manera más beneficiosa. Este impulso nos ayudará a trabajar juntos en el reconocimiento y el abordaje de los desafíos de larga data, tanto en toda la Región como dentro de la Oficina, y a hacer valiosas correcciones de rumbo que nos preparen mejor para lograr nuestras metas comunes.

Al reflexionar sobre mis primeros meses como Director, me enorgullece asumir el liderazgo de una organización cuya huella, visibilidad e impacto ya estaban aumentando bajo el

liderazgo sabio, compasivo y firme de mi predecesora, la doctora Etienne, una colega y amiga muy valiosa.

Hemos visto algunas iniciativas regionales históricas emprendidas durante su mandato, como la Comisión de Alto Nivel sobre Salud Mental, sobre la que hablaré nuevamente en unos minutos, que contribuyeron significativamente a mejorar la salud y el bienestar de la población de la Región de las Américas de cara al futuro.

Sin embargo, ahora que es evidente que la atención mundial se ha desplazado a la fase posterior a la pandemia, en la OPS debemos hacer una transición similar para salvaguardar nuestros éxitos y mantener la prominencia de la salud en la agenda del desarrollo.

Debemos defender con claridad y firmeza la inversión sostenida en la salud. De esta forma nos aseguraremos de que la fuerza impulsora de la pandemia se utilice con el máximo efecto para proteger a la población de la Región de futuras enfermedades y sufrimientos.

Esta mañana mencioné los cinco pilares que definí en mi discurso inaugural, que tienen por objeto guiar la labor de la Organización a lo largo de los próximos cinco años.

También describí en qué consiste la "OPS Adelante", mi iniciativa para toda la Organización a fin de aumentar la eficiencia, la transparencia y la rendición de cuentas de la Oficina, mediante la creación de sistemas internos que, espero, formarán una plataforma sólida que sustentará la relevancia y el liderazgo de la Organización en la Región de las Américas y en todo el mundo.

Este Informe Anual del Director, que es sustancialmente diferente en cuanto a su extensión, formato y contenido a los informes de años anteriores, es un excelente ejemplo de cómo estamos llevando estos principios a la práctica.

Aumentar la visibilidad de nuestra labor es una parte crucial de una organización más responsable y que rinde cuentas mejor.

Queremos captar y comunicar nuestros resultados de una forma que presente una imagen clara y concisa del impacto de lo que hemos logrado. Y contar nuestras historias de manera que destaquen los éxitos, celebren nuestras alianzas, valoren nuestras fuentes de financiamiento y reconozcan los enormes esfuerzos de nuestros Estados Miembros, en un contexto de considerables limitaciones fiscales, económicas, sociales y de salud.

En el informe se documentan las muchas maneras en que la Oficina ha aprovechado la oportunidad presentada por la repentina prominencia de la salud durante la pandemia, para reforzar su posición como el asociado preferido del sector de la salud en los países de la Región.

Hemos demostrado nuestro poder de convocatoria, nuestra experiencia técnica, nuestra capacidad analítica y nuestras estrechas relaciones con los ministerios de salud. Hemos actualizado nuestros sistemas, incorporado nuevas tecnologías y ampliado nuestra cooperación técnica para satisfacer el enorme aumento de la demanda.

Estas inversiones, tanto en la reputación como en las funciones, continuarán produciendo beneficios en el futuro.

En general, en este informe se demuestra cómo nuestro compromiso de reconocer las debilidades y las brechas expuestas por la pandemia de COVID-19, y de aprender lecciones difíciles, ya está dando resultados.

Es por medio de este enfoque que se impulsará el progreso acelerado que la Región necesita con urgencia para encaminarse nuevamente hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y alcanzar una recuperación pospandémica verdaderamente sostenible.

Ahora, quiero destacar algunos de los logros principales presentados en el informe.

En primer lugar, gracias al generoso apoyo de muchos donantes, nos sentimos orgullosos de haber podido ayudar a los países a mantener y ampliar sus actividades de respuesta a la pandemia, hasta el final de la fase aguda.

A fin de asignar prioridad a la vacunación, las compras de suministros, el fortalecimiento del sistema de salud y la generación de conocimientos técnicos, la Oficina brindó apoyo a los países para aumentar el número total de dosis de vacunas contra la COVID-19 administradas en la Región, pasando de poco menos de 1.500 millones a más de 2.000 millones, con lo cual se superó la meta de la OMS de una cobertura del 70% para la Región en su conjunto.

Las compras directas, que absorbieron la mayor parte de los fondos utilizados, sirvieron para entregar 50 millones de unidades de insumos a los países, lo que equivale a un total de 31 envíos a 25 países y territorios.

Estos son grandes logros. No solo por su ayuda directa a los países, sino también porque demostraron la capacidad de la OPS de implementar sumas considerables de financiamiento de manera rápida y eficiente, al tiempo que se garantizaba la consonancia de las inversiones de los donantes con las necesidades y prioridades de los países. Esto no habría sido posible sin nuestros mecanismos de coordinación en los países establecidos desde hace mucho tiempo y nuestros equipos subregionales y de las representaciones.

Es importante destacar que el conocimiento y las capacidades desarrolladas por medio de estas actividades, por ejemplo, la capacitación del personal de atención primaria de salud y el equipamiento de los centros de salud para brindar atención clínica a pacientes con COVID-19, además de nuestro trabajo para comprender y abordar las barreras al acceso a la vacunación en los grupos más vulnerables y desatendidos, están contribuyendo ahora a una recuperación sostenible basada en una atención primaria de salud renovada.

Esta mentalidad de fomentar las actividades cuyos beneficios se multiplican con el tiempo es clave para maximizar nuestro impacto.

Otro buen ejemplo de este enfoque es la iniciativa de eliminación, en la que se presenta una visión para un futuro libre de más de 30 enfermedades transmisibles, y que ha impulsado servicios de salud más integrados, eficaces y equitativos.

Si bien la pandemia de COVID-19 detuvo temporalmente su ejecución, la OPS pondrá en marcha nuevamente esta iniciativa de eliminación en la era posterior a la pandemia como un componente esencial de la recuperación y la resiliencia.

Como parte de estos esfuerzos, los países que han finalizado sus planes de acción para fortalecer las funciones esenciales de salud pública, otra iniciativa importante y de gran alcance para consolidar el sistema de salud, se han comprometido a incluir actividades de eliminación dentro de sus planes nacionales de salud y otros instrumentos de planificación de la salud.

Ahora voy a pasar a hablar en español.

Sin embargo, al planificar la resiliencia futura, no debemos descuidar el hecho de que la pandemia ha dejado una huella duradera en la compleja situación epidemiológica de la Región.

La salud mental, por ejemplo, ya era un grave problema de salud pública en los países de la Región debido a la alta carga de enfermedad, la cobertura baja de tratamiento y el aumento de las tasas de suicidio que, de manera preocupante, se contraponen a las tendencias mundiales.

En este contexto, la pandemia contribuyó al surgimiento de nuevos problemas de salud mental y empeoró los preexistentes, al tiempo que entorpeció el acceso a la atención esencial de salud mental.

Los datos indican que, en el 2020, los trastornos depresivos y de ansiedad graves aumentaron en 35% y 32%, respectivamente, en América Latina y el Caribe. Las mujeres, la población joven, las poblaciones indígenas, las personas afrodescendientes, los miembros de otros grupos étnicos y las personas que viven en la pobreza, se encuentran entre los grupos más gravemente afectados.

En el 2022, mi predecesora, la doctora Etienne, tuvo la visión de establecer la Comisión de Alto Nivel sobre Salud Mental y COVID-19, con el propósito de asignar prioridad a la salud mental en la Región y brindar orientación a los Estados Miembros acerca del fortalecimiento de la salud mental durante y después de la pandemia.

En junio del 2023, la Comisión publicó su informe final, que es un llamamiento a la acción amplio y articulado.

La *Estrategia para mejorar la salud mental y la prevención del suicidio en la Región de las Américas*, que se presentará para su consideración en este Consejo Directivo, se fundamenta en las recomendaciones de la Comisión de Alto Nivel. En la estrategia se subraya la necesidad de poner en marcha una respuesta intersectorial que asigne prioridad a la salud mental y a la prevención del suicidio, además de movilizar recursos para satisfacer la demanda de atención, que no cesa de aumentar.

Como reflejo de las tendencias de salud mental en la población general, la pandemia también tuvo graves consecuencias perjudiciales para los trabajadores de salud. Entre el 14,7% y el 22% de los trabajadores de salud de la mayoría de los países notificaron síntomas que indican un episodio depresivo, mientras que el 16% del total de la fuerza laboral de salud en la Región, que se estima en 15 millones de personas, se vio directamente afectado por la COVID-19.

Estas cifras son alarmantes a la luz de la escasez crónica de recursos humanos en los sistemas de salud de la Región, que la OMS ha proyectado, como mínimo, en 600.000 profesionales de la salud en América Latina y el Caribe para el 2030.

Una crisis inminente como esta hace que la nueva *Política sobre el personal de salud 2030*, también presentada para su consideración en este Consejo, sea particularmente notable por su meta de orientar las actividades hacia el fortalecimiento de los recursos humanos para la salud como el núcleo de los sistemas de salud resilientes.

Antes les hablé de una de mis principales iniciativas técnicas para incorporar las enfermedades no transmisibles en la atención primaria. Sin embargo, todavía no he abordado el tema de los determinantes de esta carga de enfermedad cada vez mayor, ni de la medida en que la mala salud en la edad adulta está relacionada con factores de riesgo que pueden modificarse en etapas anteriores de la vida.

Los cuatro factores de riesgo clave de las ENT (consumo de tabaco, consumo nocivo de alcohol, alimentación poco saludable e inactividad física) suelen convertirse en hábitos para toda la vida durante la niñez y la adolescencia. Esta tendencia se ve agravada por el hecho de que estos grupos a menudo son objeto de mensajes de mercadeo que fomentan el consumo de tabaco o de productos ultraprocesados.

Con una prevalencia de la obesidad en la población de 5 a 19 años del 14,4% en el 2016, el año más reciente para el que se dispone de datos regionales, en comparación con solo el 3% en 1975, esta Región se encuentra entre las más afectadas del mundo.

Para que sean eficaces, las intervenciones de prevención deben apuntar a este momento crítico, como se recomienda en la nueva *Política para la prevención y el control de las enfermedades no transmisibles en la población infantil, adolescente y joven*. En esa política se ofrece orientación estratégica y técnica para las intervenciones relativas a las ENT dirigidas a esta población, fundamentadas en un conjunto de intervenciones costo-eficaces, propuestas y actualizadas recientemente por la OMS.

Si bien estas y muchas otras actividades y logros de la Oficina se describen en detalle en el informe anual completo, hay algunos logros adicionales importantes que ponen de relieve el perfil mundial de la OPS y que merecen ser mencionados:

- a) El liderazgo de la OPS en materia de salud de los pueblos indígenas, y como punto de referencia para guiar la toma de decisiones a nivel mundial, ha sido reconocido gracias a nuestro papel clave en el Foro Permanente de las Naciones Unidas sobre los Afrodescendientes y en otros foros internacionales.
- b) Nuestras innovaciones líderes a nivel mundial en cuestiones de compras, incluida la automatización robótica de los procesos y las soluciones digitales basadas en la nube, creadas para el Fondo Estratégico y el Fondo Rotatorio de la OPS y que ayudan a mantener la transparencia, el rigor y la confianza en el proceso de compras, fueron reconocidas con un premio mundial por su impacto digital, otorgado por Procurement Leaders, un organismo del sector de las adquisiciones a escala mundial.

- c) La continua expansión y éxito del Campus Virtual, nuestra plataforma de formación del personal de salud en línea, alcanzó la cifra récord de 2,5 millones de usuarios durante este año.
- d) Y el rápido despliegue continuo de modelos de telesalud en el primer nivel de atención que, gracias al apoyo de la OPS para impulsar la alfabetización digital del personal de salud, incluso como parte de nuestras actividades del Campus Virtual, están listos para revolucionar la atención médica en nuestra Región.

Las demostraciones claras de resultados como estos, en los que se aprovechan las enseñanzas extraídas de la pandemia y se las amplía e institucionaliza, al tiempo que se brinda apoyo a los países para que se reorienten hacia la atención primaria de salud y recuperen la plena función del sistema de salud, son la esencia de lo que se busca lograr con los cinco pilares.

Señoras y señores, ministras, ministros, delegados aquí presentes: la pandemia nos mostró que nuestra lucha como la Región más desigual del mundo sustenta muchos de nuestros desafíos actuales y futuros en materia de salud. Pero estoy convencido de que, al aprender sus enseñanzas, captar innovaciones y transmitir las de manera eficaz e interesante, como espero que hayamos logrado hacer con este informe, tenemos la oportunidad de situar a la Región en una trayectoria acelerada hacia la Salud para Todos y ofrecer una recuperación pospandémica verdaderamente sostenible.

Muchas gracias por su atención.
